



## La insoportable levedad del sur

ARTURO VOLANTINES R.

El sur siempre me fue mítico. El bien que pasa por el barrio iba al sur, dejaba niebla, pasajeros de niebla y quedábame o siendo el sucesor metafísico. La pesadumbre caía sobre mí, como *La ciudad anterior* de Gózzalo Contreras, desolada y contemporánea. Algo insoportable sucedíamos en tierra, naufrago, los rostros rojizos vistos hacia se agua, de lo concreto florecía vapor de nostalgia y este se aparta en mí, como transpiración nocturna, provocando desgano y memoria.

Hoy ando con un canto: *Sur*, de Manuel Troilo. Hoy me convoca un cuento: *El sur*, de Borges. Ir al sur es transitar el monasterio de las cosas perdidas y, fundamentalmente, es un golpe amoroso, como una revista recuperada de un hotel, cuando al beber el café, al caer la tarde, le mecido

la abraja el árbol del olvido. Algo perigo que cuenta.

"Ya no me verás como me vieras", dice a Rinaldi, al susurrar el tango. Y, luego, sigue: "Necesito en la vidriera y esperanzote". Para cacuclar con sosiego déjase calmar el espíritu, ya que este tanto voltea con facilidad, y es como el vino amargo para el triste y agobiado, resquebrajado sin piedad, colocado al borde de un espejo, donde sirupo una imagen querida y doliente. Pero el sur, también, dice: "... un perfume de yajos y de alfalfa que me llena el corazón". Es un aliento frágil y momentáneo, porque la nostalgia de todo lo muerto vuela, "de las lunas soberbias, de la luz de abstracción, de tu sombra forzada en el afán", en fin, de las cosas que han pasado. Para que no quede duda, la Rinaldi canta: "Hoy me convoca, ya lo sé".

El sur viene también a despertar en mí lo real maravilloso que llevase la vida como el polvo dejado atrás por las caravanas. Este sur debería ser compañía, y no cuenta que cobra el enemigo, con el cuchillo afilado por el viento de lo vivido.

En *El sur*, de Borges, Juan Dahlmann era secretario de una biblioteca municipal, y se enfrentaba hondamente fronterizo. Al enfermarse en medio de ese tráfico anodino y liviano, soñó o creyó elegir su muerte, yendo al sur a morir: baténdose, como su antepasado rousaíta, en una lucha a cuchillos, en un espacio vital y abierto de una época remota.

"Borges, magnífico y atmosférico, nos reclama a la vigilia, a la ironía y a la teología; y a un tragajo lucha lo festacien, a colocarnos en medio del relato como necesarios sujetos del relato del intelecto, para

construir un espejo, donde conviven salomómicamente distintas versiones del ser. Lo fundamental no es la paradoja, sino las trampas de la vida. Este cuento plantea de fondo la evocación del paraíso perdido. De allí surge el peso de la nostalgia, tal vez la búsqueda de un vivir vedado al leer nuevamente e, incluso, sabiendo que no es lo mismo lo leído. Además, el postulado anti da cuenta del hombre que al saber del morir, trata de justificar su historia a lo *Irony Elich*, de Tolstói, haciendo un último intento a gesto. Seguramente Borges insinúa el deseo de todo hombre a recuperar lo perdido.

A través de estas dos singulares y argentinas obras se sostiene un sur mítico, metafísico, nostálgico, y que duele al no ser concreto; pero sí real, porque está construido por una arqueología de la rehabitación; por un calor en un mundo, a sabiendas de que el *Sur* donde se habita no será más la misma *Sur*, porque "al volver la vista atrás se ve la senda que nunca se ha de volver a pisar".

LA EPORA 20 DIC 93 p. 10.

103

## La Insoportable levedad del sur [artículo] Arturo Volantines R.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Volantines, Arturo, 1955-

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

La Insoportable levedad del sur [artículo] Arturo Volantines R.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile